

Como el puñal en la herida!
 ¡ Yo, con las manos atadas!
 Y tu poder es tan fuerte
 Y tal luchamos los dos,
 Que he llegado á aborrecerte :
 Ó ven más aprisa ¡ oh muerte!
 Ó surge en mi sombra ¡ oh Dios !

1887.

PARA EL ÁLBUM

DE UNA BELLA INCÓGNITA

Oculto entre tus hojas
 Cual la violeta,
 Un canto me pediste :
 ¡ Triste poeta!
 Mi pobre lira
 Sólo exhala sollozos,
 Sólo suspira!

Para cantarte niña,
 Tener quisiera
 Los trinos melódicos
 De ave parlera,
 Y los rumores
 Del arroyo que cruza
 Por entre flores.

Bella desconocida,
 Violeta pura
 Aunque la luz me ocultes
 De tu hermosura,

Yo sé bien que eres
La más hermosa y buena
De las mujeres.

En vano del misterio
Con negro velo
Te cubristes, ¡ oh niña !
¡ Ángel del cielo !
¡ Casta paloma !
Ocultar nunca puedes
Tu dulce aroma.

Un ángel muy hermoso,
De faz serena,
Me dice que eres bella
Cual la azucena,
Y que tus ojos
Á los mismos luceros
Causan enojos.

Y dice que de tu alma,
Cándida y pura
Están sólo un reflejo
Tu hermosura,
Porque es tu pecho
De amorosas palomas
Plácido lecho.

Que tus labios de grana
Son de ambrosía,
Y que es tu acento el ritmo
De la armonía,
Y tu sonrisa
Más dulce que el susurro
De suave brisa.

Ya ves cuál te conozco,
¡ Oh niña bella !
Y sé que de este cielo
Tú eres estrella :
Bella encubierta,
Tu faz está á mis ojos
Ya descubierta.

Y puesto que lo quieres,
Albor del día.
De mi cantar escucha
La melodía:
Ángel de amores,
Mi canto es una ofrenda
De humildes flores.

Pintada mariposa, por ~~o~~ el jardín del mundo
Las flores de la vida te brindan con su olor,
Tranquila irás volando por el verjel fecundo
Sin que tus alas que me la llama del dolor.

No turbe la tristeza la paz de tu alma pura,
 No vengan las pasiones tu pecho á emponzoñar,
 El ángel de la guarda defienda tu hermosura,
 Si duermes, niña hermosa, no anheles despertar.

No salgas de tu nido, castísima paloma;
 No anheles el espacio cruzar con loco afán;
 No olvides, niña bella, que oculto tras la loma
 Con sus sangrientas garras acecha el gavilán.

Tú, virgen bondadosa, juzgando al mundo bueno,
 En tu ardorosa mente te finges un edén:
 De penas y amarguras tu corazón ajeno
 Bendices á la vida como supremo bien.

Ignoras que el destino nos brinda con dolores,
 Ignoras que se pierde del alma la ilusión;
 No sabes que marchita la flor de los amores
 No vuelve nunca, niña, la paz del corazón.

Mas no; no temas nunca que impíos los dolores
 Conturben la que gozas dulcísima quietud,
 Que no sufrieron nunca del hado los rigores
 Las hijas amorosas y buenas como tú.

Cual plácido arroyuelo que corre sosegado
 La tierra fecundando por dondequier que va,
 Así la vida tuya, sin penas ni cuidado
 Entre fragantes flores tranquila correrá.

La pálida gardenia por ti su aroma exhala,
 Las blancas azucenas se abren para ti,
 Se inclina por mirarte la rosa de Bengala,
 Las auras de la tarde perfuman tu pensil.

Hermana de esos seres que nacen á la hora
 En que se tiñe el cielo de nácar y arrebol;
 Aquí desde mi albergue te miro encantadora
 Doquiera derramando aroma, paz y amor.

Por eso te consagro las notas de mi lira,
 Que siempre de las flores las gracias yo canté;
 Y lo que aquí á mi oído el céfiro suspira
 En débiles estrofas te digo yo también.

Me dice que eres bella, que guardas en tu seno
 Los gérmenes sublimes de santa inspiración,
 Que al eco de una cítara, armónico y sereno,
 Tu cáliz por beberlo se enreabre con amor.

Me dice que en tu tallo, tranquila, dulce, quieta,
 La senda de tus padres perfumas con tu olor;
 Me dice que coronas la frente de un poeta,
 Que vives por que viva su amante corazón.

Me dice que de noche los mágicos luceros
Que saltan de las gasas de turbio nubarrón,
Derraman al mirarte más vivos reverberos
Y roban de tus hojas el pálido color.

Que al extender su manto la tenebrosa noche,
Cuando los astros vierten su desmayada luz,
Se ve que poco á poco cerrando vas tu broche
Y mustio y soñoliento te aduerme el aire azul.

Me dice que las ondas de fuentes cristalinas
Mas diáfanas se tornan al reflejar tu faz ;
Y arrojan en tu cáliz sus gotas diamantinas
Y en plácidos murmurios su música te dan.

Que al desplegar sus velos azules la mañana,
Sacudes de tu cáliz el lánguido sopor,
Y te abres en tu tallo más pura y más galana,
La reina de las flores, la flor del corazón.

Me dice... pero, niña, el céfiro ligero
Sus alas vaporosas empieza ya á batir...
¡Huyó!... quizá á tu oído se acerque lisonjero,
Y allá vaya á decirte lo que me calla á mí.

LA CENA DE NOCHE BUENA.

A MANUEL ZAPATA VERA.

Acercaos á la mesa,
Mis recuerdos, porque os llamo ;
Id saliendo de la huesa
Muertecitos que yo amo !
Cosas idas, cosas muertas,
Ilusiones ya perdidas,
Acercaos á mis puertas,
Cosas muertas, cosas idas !
De la cena preparada
El salón está vacío,
Cae muy triste la nevada,
Tengo miedo, tengo frío !
Convidados á mi cena,
Muertecitos que yo amo,
Acudid á mi reclamo
Que esta noche es Noche Buena.
Está abierta mi ventana
Y la lluvia la salpica,
Mientras oigo la campana
Que repica.
Buen amigo, pobre hermana,

De mi casa los ausentes,
Venid todos tan aprisa
Como á esta hora van á misa
Los creyentes.

*
**

¡Pobre hermana que te fuiste,
Si viviéras todavía,
Cuando siento mi alma triste,
¡Cuántas cosas te diría!
¡Ven, y pronto, ven ahora!
Cuando llegue la mañana
Y á la misa de la aurora
Llame lenta la campana,
Terminada ya la cena,
Podrás irte, podrás irte,
Y tendremos que decirte:
¡Hasta la otra Noche Buena!
Pero ahora, mi hermanita,
Reina aún la noche oscura,
Deja, pues, ¡oh muertecita!
Tu callada sepultura.

*
**

Son las doce. Jesús nace;
Vuelvo el rostro al Nacimiento
Y la cera se deshace
Combatida por el viento.
Nadie cuida á los pastores,
Nadie canta villancicos,

Ni á la virgen llevan flores
Los ancianos y los chicos.
En el heno blanco y yerto
Está el Dios recién nacido,
Y al mirarlo allí dormido,
Me parece que está muerto.
¡Fe de niño, ven al punto!
Que tu voz me purifique...
Y no viene, y me pregunto:
¿Por qué dobla ese repique?

*
**

Del árbol en las ramas
Mil velas arden,
¡Que no tarden los niños,
Que no se tarden!
¿Por qué no vienen
Si aquí tantos juguetes
Y dulces tienen?
Esta espada de acero
Para el más grande
Y soldados de plomo
Á quienes mande.
Y esta muñeca rubia
Tan bien vestida
Para la niña blanca,
Bien de mi vida.
Ya veréis cómo gritan
Los muy traviosos,
Y cómo los devora
Su madre á besos.

Pero el árbol se apaga,
Ninguno llega!
Y en la desierta alcoba
Ni un niño juega!

* *

Seres que venís tan lejos,
¡Cómo ansían vuestros cariños!
Los que tienen padres viejos
Y no tienen hijos niños!
¡Con qué impaciencia os imploro
Para mezclar con mis manos,
Vuestros ricitos de oro
Entre sus cabellos canos!
¡Amor que ennoblece y salva,
Ven pronto á mi hogar estrecho,
Que ya á la misa del alba
Están tocando en mi pecho!

* *

Mis viajeros pequeñitos,
Mis ausentes adorados,
Los humildes muertecitos
Á mi cena convidados;
Ya regresan de la misa
Los devotos, los creyentes...
¡Mis amigos, mis ausentes,
Daos prisa, daos prisa!
Dejad ya con planta breve
Vuestro místico palacio,

Caminando tan despacio
Vendréis yertos por la nieve!
Mi esperanza que os desea
Como niña pobrecilla,
En la blanca chimenea
Puso ya la zapatilla.
Oír pienso vuestro paso,
Quiero ver, y no me atrevo,
¡Dejad pronto sobre el raso
Mi regalo de año nuevo!

* *

¡No doblan las campanas,
No, que repican!
Plumas de alondra llueven
No nieve fría!
Dios ha nacido:
Jesús no yace muerto
Que está dormido!

* *

¡Casta ilusión que me alientas!
¡Sueño de dicha sereno,
Si á mi cena te presentas,
Seré bueno, seré bueno!
Ya no vacilo ni dudo;
No miro mi hogar desierto,
Ni viendo al niño desnudo
Me imagino que está muerto.
Vive; con dulce sonrisa,
Entre sencillos pastores,

Ve á los que vuelven de misa,
 Trayéndole muchas flores.
 No pienso con desconsuelo
 En los seres ya perdidos...
 ¡ Mis muertecitos queridos
 Están cantando en el cielo!
 El alba tibia clarea,
 Venus en Oriente brilla!
 ¡ Dejemos la zapatilla
 En la blanca chimenea!

1886.

A CECILIA

Busco en mi alma lo más obscuro,
 Lo más secreto que exista en mí,
 La estrofa virgen, el verso puro...
 ¡ Y nada encuentro digno de tí!

* *

Llamo á mis versos y ya se han ido:
 ¿ Por qué insensato los prodigué?
 ¿ Por qué en mi alma, como en un nido,
 Para este libro no los guardé?

* *

¡ Volved, oh versos de castos días!
 ¡ Volved, alondras de la ilusión,
 Y de perfumes y de armonías
 Llenad de nuevo mi corazón!

* *

Suave repique de la campana,
 Toque del alba, místico acento,
 Que la novicia por la mañana
 Oye en la celda de su convento...
 ¡ Suave repique de la campana,
 Llena de nuevo mi pensamiento!

*
*
*

Fresco perfume de aquellas huertas
 Acurrucadas en la alquería,
 Que de las rosas recién abiertas
 Brotas apenas despunta el día...
 ¡ Fresco perfume de aquellas huertas,
 Llena de aromas el alma mía !

*
*

Plumas de cisne, pieles de armiño
 Copos de nieve, cutis de niño,
 Alas intactas de tortolitas,
 Pétalos blancos de margaritas,
 Dadme un momento vuestra blancura,
 Y mis estrofas de vida llenas,
 Serán por castas, nobles y buenas,
 Dignas, Cecilia, de tu hermosura !

*
*
*

Mi compañera, musa divina,
 La del vestido de muselina,
 ¿ Por qué no vienes ? ¿ En dónde estás ?
 Ven un instante, baja ligera,
 Lleva mis flores á donde espera,
 Y luego, musa, mi compañera,
 Ya para siempre me dejarás !

*
*
*

¡ Ven tú la blanca, tú la inocente,
 La que levantas limpia tu frente,

La que á mis padres canta en mi hogar,
 La que á la virgen púdica reza,
 Y en la guirnalda de su cabeza
 Trae los botones del azahar !

*
*
*

Tengo otra musa, la profanada !
 La que insensata, desesperada,
 En los festines su canto alzó;
 Pero esa musa, de suelto traje,
 Llevar no puede ningún mensaje
 Para la amiga que tengo yo.

*
*
*

Toma mis flores: llega á su puerta;
 Pasa muy quedo los corredores;
 Si está dormida, mientras despierta
 Sobre su mesa deja mis flores.
 Déjalas y huye; pasa de prisa,
 Como las ondas, como las nubes...
 Sus labios abre dulce sonrisa...
 ¡ Es que está hablando con los querubes!
 No te detengas á contemplarla;
 ¡ Te diera envidia su gentileza !
 Pasa de prisa sin despertarla
 Y vuelve á casa con mi tristeza;
 Rápida corre con pie ligero:
 Lleva mis flores: aquí te espero.

*
*
*

Que no las toque, que no las mire;
 Basta á mi anhelo que las respire!
 ¡ Que abandonadas en esa estancia,
 Mientras dichosa yace dormida,
 Llenen la alcoba con su fragancia
 ¿ No es la fragancia toda su vida?
 Nada la digas! Deja mis flores!
 No las anhelan ni las esperan!...
 Pasa de prisa los corredores,
 Y deja, musa, que allí se mueran!

1886.

ONDAS MUERTAS

A LUIS MEDRANO.

En la sombra debajo de tierra
 donde nunca llegó la mirada,
 se deslizan en curso infinito
 silenciosas corrientes de agua.
 Las primeras, al fin, sorprendidas,
 por el hierro que rocas taladra,
 en inmenso penacho de espumas
 hervorosas y límpidas saltan.
 Mas las otras, en densa tiniebla,
 retorciéndose siempre resbalan,
 sin hallar la salida que buscan,
 á perpetuo correr condenadas.

Á la mar se encaminan los ríos,
 y en su espejo movable de plata,
 van copiando los astros del cielo
 ó los pálidos tintes del alba :
 ellos tienen cendales de flores,
 en su seno las ninfas se bañan,
 fecundizan los fértiles valles,
 y sus ondas son de agua que canta.

En la fuente de mármoles niveos,
juguetona y traviesa es el agua,
como niña que en regio palacio
sus collares de perlas desgrana;
ya cual flecha bruñida se eleva,
ya en abierto abanico se alza,
de diamantes salpica las hojas
ó se duerme cantando en voz baja.

En el mar soberano las olas
los peñascos abruptos asaltan:
al moverse, la tierra conmueven
y en tumulto los cielos escalan.
Allí es vida y es fuerza invencible,
allí es reina colérica el agua,
como igual con los cielos combate
y con dioses y monstruos batalla.

¡ Cuán distinta la negra corriente
á perpetua prisión condenada,
la que vive debajo de tierra
do ni yertos cadáveres bajan!
La que nunca la luz ha sentido,
la que nunca solloza ni canta,
esa muda que nadie conoce,
esa ciega que tienen esclava!

Como ella, de nadie sabidas,
como ella, de sombras cercadas,
sois vosotras también, las oscuras
silenciosas corrientes de mi alma.
¿ Quién jamás conoció vuestro curso?
¡ Nadie á veros benévolo baja!
Y muy hondo, muy hondo se extienden
vuestras olas cautivas que callan!
Y si paso os abrieran, saldríais,
como chorro bullente de agua,
que en columna rabiosa de espuma
sobre pinos y cedros se alza!
Pero nunca jamás, prisioneras,
sentiréis de la luz la mirada:
seguid siempre rodando en la sombra,
silenciosas corrientes del alma!

EN EL CAMPO

Me dijo la gardenia : — ¡ soy muy blanca!
Y yo le contesté : — ¡ No como ella!
— ¡ Es celeste mi luz ! — murmura Sirio —
Y — ¡ la suya es mejor ! — digo á la estrella.

La alondra enamorada, en el encino,
Y el ruiseñor, oculto entre las flores,
Cantan alegres: los escucho y pienso
— ¡ Qué mal cantan los pobres ruiseñores!
No hay pájaro que iguale las cadencias
De la voz de mi amada : no hay lucero
Que brille cual sus húmedas pupilas
Cuándo me dice con amor : — ¡ te quiero ! —
Llévate todo ¡ oh Dios ! luz y perfumes,
El ruiseñor, las flores y la estrella,
Todo lo hermoso que á la tierra diste...
¡ Pero déjame á ella !

1886.

RESUCITARAN

Los pájaros que en sus nidos
Mueren ¿ á dónde se van?
¿ Y en qué lugar escondidos
Están, muertos ó dormidos,
Los besos que no se dan ?

Nacen, y al punto traviesos
Hallar la salida quieren;
Pero como nacen presos,
Se enferman pronto mis besos
Y apenas nacen, se mueren!

En vano con rauda giro
Éste á mis labios llegó,
Si lejos los tuyos miro.....
¿ Sabes lo que es un suspiro?
¡ Un beso que no se dió !

¡ Qué labios tan carceleros!
Con cadenas y cerrojos
Los aprisionan severos,
Y apenas los prisioneros
Se me asoman á los ojos !

Pronto rompe la cadena
De tan injusta prisión,
Y no mueran más de pena,
Que ya está de besos llena
La tumba del corazón!

¿Qué son las bocas? Son nidos.
¿Y los besos? Aves locas!
Por eso, apenas nacidos,
De sus nidos aburridos
Salen buscando otras bocas.

¿Por qué en cárcel sepulcral
Se trueca el nido del ave?
¿Por qué los tratas tan mal,
Si tus labios de coral
Son los que tienen la llave?

— Besos que, apenas despiertos,
Volar del nido queréis
Á sus labios entreabiertos,
En vuestra tumba, mis muertos,
Dice: ¡Resucitaréis!

1886.

EL HADA VERDE

(CANCIÓN DEL BOHEMIO).

¡En tus abismos, negros y rojos
Fiebre implacable, mi alma se pierde;
Y en tus abismos miro los ojos
Lós verdes ojos del hada verde!

Es nuestra musa glauca y sombría,
La copa rompe, la lira quiebra,
Y á nuestro cuello se enrosca impía
Como culebra!

Llega y nos dice: — ¡Soy el Olvido;
Yo tus dolores aliviaré; —
Y entre sus brazos, siempre dormido
Yace Musset!

¡Oh, musa verde! Tú la que flotas
En nuestras venas enardecidas,
Tú la que absorbes, tú la que agotas
Almas y vidas!

En las pupilas concupiscencia;
Juego en la mesa donde se pierde
Con el dinero, vida y conciencia,
En nuestras copas, eres demencia...
Oh, musa verde!